

# **DE TURISTA EN BARCELONA**

- 1. Barcelona desde Colón**
- 2. Un paseo por las raíces de la cocina catalana en el Raval, el Gótico y el Born**
- 3. Una mañana en las oficinas de información turística de plaza Catalunya**
- 4. Barcelona Bus Turístico, la ciudad en movimiento**
- 5. Catalunya Bus Turístic: La montaña y la playa en una ruta llena de sorpresas**

---

\* Textos escritos por estudiantes de periodismo en prácticas.

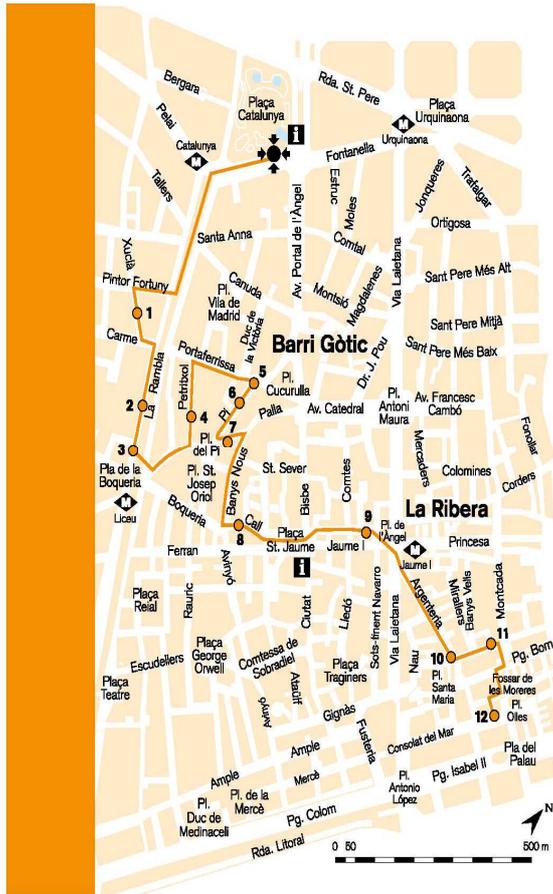
## 1. Barcelona desde Colón

En el Mirador de Colón, al final de la Rambla, un ascensor permite llegar hasta la suela de los zapatos del *descubridor* de América. Tres personas y el encargado de hacerlo subir y bajar llenan el pequeño espacio circular el momento que tarda en hacer su trayecto. Un poco de silencio, una risita al cruzar las miradas y la puerta que se abre. Un aire fresco que trae olor a mar y la claridad del día que finalmente se ha despertado, acompañan las magníficas vistas de un mirador ya mítico de la ciudad. Generaciones de catalanes y multitudes de turistas han subido en algún momento de su vida. Es como beber agua a la fuente de Canaletes. Hay cosas que se modernizan y costumbres que perduran.

A través de sus cristales, se contemplan los 360 grados de ciudad que se extiende de mar a montaña. Desde el Maremàgnum al Palacio Nacional, una inmensidad de azoteas se abre hacia el cielo de la ciudad. Rambles arriba, árboles y hormigas de colores que hacen su camino. Desde el tejado del Museo de Cera de la ciudad, Superman parece estar a punto de salir volando para ir a cumplir alguna misión. Desde arriba se ven a los turistas que se han quedado cerca de la cabina, comprando billetes del **Barcelona Bus Turístico** o esperando para hacer su ruta del día. Se nota que la mañana va avanzando, la gente desborda el Portal de la Paz bajo un sol que invita a sacar los modelos más sofisticados de sombreros.

118 años señalando el mar. Este es el dato que más retiene la gente cuando sube al monumento. Y el monumento se queda con los datos de la gente. Los típicos escritos improvisados en bolígrafo o rotulador para dejar constancia de la visita llenan la pared circular entorno de la cual se distraen los curiosos por conocer la ciudad desde otro punto de vista. El mismo que un equipo de televisión esta mañana se ha encargado de grabar para mostrarlo a aquellos no demasiado amantes de las alturas.

## 2. Un paseo por las raíces de la cocina catalana en el Raval, el Gótico y el Born



El Barcelona Walking Tour Gourmet incluye dos atractivos en uno solo: la posibilidad de pasear durante más de dos horas por la ciudad antigua (Raval, barrio Judío, barrio Gótico, Ribera...) y al mismo tiempo ir a la búsqueda de locales singulares y centenarios, exponentes de un *savoir faire* barcelonés del comercio alimentario que aglutina el genuino mundo de la cocina y repostería catalana.

Toca hacer el circuito, a pié, como su nombre indica, el día en que justamente se han introducido algunos cambios en el recorrido, particularmente por lo que se refiere a paradas delante de nuevos locales incluidos en la programación, y variaciones en las catas previstas.

Habitualmente los turistas, que pagan 21,50 euros de ticket, tienen a su disposición radioguías para poder seguir las explicaciones del profesional que los acompaña por la ciudad, pero, este viernes, como al final son cinco turistas los que han comprado el tour en lengua inglesa, - lo más demandado - Carles, que hará de anfitrión, prefiere prescindir de los dispositivos. En general, los grupos suelen integrar de seis a veinte personas.

Muchos turistas no han reservado previamente esta ruta, pero no importa. En el punto de información de Turisme de Barcelona en la plaza de Catalunya, les facilitan la reserva *in situ*. Identificados con un adhesivo del *Barcelona Walking Tour Gourmet*, y con el mapa de restaurantes de la ciudad que Turisme de Barcelona les da a cada uno, el guía les resume el contenido de la excursión en una sola y acertada frase: “Vamos a descubrir la cocina catalana con un recorrido por el **Raval**, el **Gótico** y el **Born**”.

## La Boqueria

La siguiente parada del Barcelona Walking Tour Gourmet es el mercado de Sant Josep, más conocido como la Boqueria, y que ocupaba el emplazamiento del antiguo convento de Sant Josep.



*Mercado de la Boqueria*

Es curioso remontarse a la historia de las paradas de frutas, verduras y alimentos que estaban a tocar de los palacios y casas nobles de la ciudad, y que pagaban lo que se llamaban diezmas como tributo de su actividad. “It’s a lot” (es mucho), exclama una de las turistas suizas. Rápidamente, su compañera helvética justifica la sorpresa de su compañera: “Es que ella es de Suiza”, dice entre las risitas del grupo.

En las paradas de la Boqueria se pueden encontrar todo tipo de frutas y productos del huerto, frescos y de mercado. “Todo lo que veis está producido en Catalunya, pero no todo tiene sus orígenes aquí”, explica nuestro interlocutor. No es el caso del **calçot**, un producto con cierto parentesco con la cebolla, y genuinamente catalán. Carles introduce a los foráneos en los procedimientos que hacen un buen plato de calçots; la clave, les explica, es la **salsa romesco**, hecha con almendras, tomate... entre otros ingredientes.



*Calçots con salsa romesco*

Al mismo tiempo que pasamos por una parada de patas de jamón, y vemos a 390 euros la pieza de un bellota de reserva, los turistas entienden que un mismo alimento puede presentar precios muy diferentes, como sucede con el exquisito jamón serrano.

En el mercado también podemos encontrar alimentos de origen árabe como los **dátiles** y los **turrone**s que evocan la huella sarracena en Catalunya. Otro plato expuesto en la Boqueria es la **esqueixada**, un tipo de ensalada fría típicamente del país y de difícil escritura para una turista germánica que nos acompaña y que anota paso a paso todo lo que puede.



*Esqueixada*

Este lugar, hoy convertido en uno de los escenarios más visitados por los turistas, es también el marco apropiado para hacer la primera cata del tour. Así, los integrantes de la expedición pueden guardar fuerzas mientras saborean el típico **fuet** cortado, y que actualmente reemplaza los **vasos de fruta** que por su vistosidad tanto atraen a los visitantes del mercado, pero que no son tan singulares.

Dos elementos más introducen al turista extranjero en la peculiaridad de la cocina catalana. Uno son las **legumbres cocidas**, ya dispuestas a granel y listas. “La clase obrera y trabajadora antes no tenía tiempo para hacerse la comida, para cocer en casa las legumbres, y esta fue una buena solución”. La otra aportación son los **caracoles** expuestos en el mercado, que provocan división de opiniones entre el grupo.

La mezcla de carne y pescado (en los arroces, por ejemplo) es otra característica de la cocina del país, no tan común en otros lugares. Las pescaderías son otro distintivo de este antiguo mercado de San Josep. El bacalao, como otros pescados, es omnipresente (el bacalao islandés también), quizás en honor a su papel antiguamente como alimento de recurso para las clases menos pudientes.

### **Pastelería típicamente catalana**

La última parada antes de saltar del Raval al Gótico es la **pastelería Escribà**, con entrada por la Rambla, un local centenario que seduce por su fachada modernista y a la cual no se resiste de fotografiar la turista británica que nos acompaña. “Ellos cambiaron la manera de hacer el **pastel de Pascua**”, explica el experto que nos acompaña, para justificar una de las singularidades de la pastelería.



*Pastelería Escribà*

Abierta de nueve de la mañana a nueve de la noche, una placa con el nombre del *Establecimiento BARCELONA* nos indica que esta pastelería es un local único. Como lo es la virgen que todavía cuelga en el interior, y que permanece para testimoniar lo que previamente era una antigua fábrica de pastas, con sus iconos religiosos incluidos.

**La coca de llardons** (“súper calórica”, advierte Carles), y los **buñuelos de Cuaresma** son dos productos más de pastelería típicamente catalanes que el local expone en sus escaparates. Pero quien se lleva todas las preferencias y flashes es el irresistible **zapato de chocolate** a tamaño natural.

El punto Miró, en el empedrado de la Rambla, marca el punto de tránsito hacia el barrio Gótico de este tour por la ciudad antigua que también permite aproximar a los visitantes a los **bares de tapas** esparcidos por el distrito. En la plaza de la iglesia de **Santa María del Pi** queda uno de los muchos locales centenarios y especializados y no necesariamente en alimentación, pero sí en sus complementos: la **Cuchillería Josep Roca**, fundada en el 1911.

## Calles para complacer los sentidos

En la **calle Petritxol** numerosas granjas para desayunos y meriendas, así como innumerables galerías de arte como la **Sala Parés** –la primera galería de arte que abrió en España- invitan a los peatones a pararse a cada paso. Además del encanto de los comercios, las baldosas adosadas a los muros que explican la famosa obra teatral ‘*El auca del señor Esteve*, captan la atención de los integrantes del grupo.

Paseando por Petritxol encontramos una de estas granjas, la **Granja Pallaresa**, fundada en el 1947, especializada en la creación de postres y dulces muy tradicionales. En este local y en otros de la misma calle, los aficionados a la repostería y pastelería pueden comerse un **chucho**, pastel de crema de origen gerundense, o deleitarse con un **suizo**, la succulenta bebida de chocolate y nata montada.

Desde aquí, el Walking Tour Gourmet se adentra por la **Porta Ferrissa** y por debajo del laboratorio del chef Ferrán Adrià. Sorprendentemente, ninguna de las integrantes conoce el célebre cocinero, ni el restaurante El Bulli.



Chocolateria Fargas

En la misma calle, la **Chocolatería Fargas**, la más antigua de la ciudad, recibe, como cada día en los últimos cien años, a sus clientes. Un local centenario de renta antigua que ahora ve amenazada su viabilidad en un lugar tan comercial como la Porta Ferrissa, sujeto a una fuerte presión de precios. ¿Qué trae a los visitantes de Barcelona a hacer una ruta tan especializada como esta? Una de las integrantes suizas nos da un argumento. “Jo trabajo en un restaurante, y estoy interesada en los temas culinarios”. En este punto del recorrido, nuestro guía aprovecha para aleccionarnos sobre un aspecto quizás poco conocido: los libros de cocina y de recetas en la Edad Media que se escribían en catalán.

El recorrido de la **calle del Pi**, todavía en el gótico, permite dar una ojeada al **Colmado La Pineda**, abierto desde el año 1930, y que representa el clásico local proveedor de alimentos diversos como la **morcilla** i la **chistorra**, ambos procedentes del cerdo, que se pueden admirar *in situ*. El itinerario transcurre por establecimientos dónde se subministra un producto tan mediterráneo como **el aceite de oliva**, elevado a la categoría de producto de lujo en el local **oroliquido**.



*oroliquido*

Igualmente permite a los visitantes disfrutar de otro producto tan presente en nuestra mesa como es el **turrón**. Precisamente, en medio del barrio judío, en la **calle del Call**, la ruta realiza otra de las paradas programadas en locales singulares para hacer una cata, como es en la **Casa Vicenç**, local dónde se venden los genuinamente catalanes **turrones de Agramunt**. Una fecha en la misma entrada, 1775, muestra hasta cuando se remonta la tradición de fabricación y la venta del conocido turrón leridano y que en Barcelona dispone de hasta tres puntos de venta. La especialización y apertura a nuevas necesidades alimenticias se concretan también en la venta de productos para diabéticos.

Igual que en los embutidos probados en la Boqueria, aquí los integrantes del tour disponen de un descuento del 5% en la adquisición de productos. Dicho y hecho, de los cinco integrantes de la ruta, tres se llevan diferentes turrones.

En la **baixada de la Llibreteria**, una vez hemos atravesado la **plaça de Sant Jaume** y antes de dirigirnos al barrio de la Ribera, es preciso hacer una parada delante de otro local significativo. Se trata de la **Confitería La Colmena**, nuestro guía, Carles, recalca que fue la primera confitería de la ciudad a hacer pasteles y galletas para acompañar el té. La turista inglesa, la señora de más edad del grupo, aprovecha para disparar su cámara otra vez e inmortalizar el té con pastitas.

## **El Born, la Ribera**

Dos horas de recorrido y toca conocer la última zona del itinerario, el popularmente conocido como el barrio de la Ribera. En **Cafés el Magnífico**, en la calle de la **Argenteria**, son expertos en tostar los cafés. Carles lo enfatiza: “Son verdaderamente artesanos en el café tostado”. El local nos introduce así en este sabroso producto, otra de las tradiciones culinarias catalanas heredada de la presencia hispánica en ultramar.

Pasamos rápidamente por la puerta de la **Escuela Hoffmann**, en la misma calle y ya muy cerca de **Santa María del Mar**. La escuela de hostelería creada en Barcelona por Mei Hoffmann es la única escuela de cocina del mundo –afirma nuestro guía- con un restaurante distinguido con la estrella Michelin y que, además, está gestionado por los mismos estudiantes.

Al girar en la calle de la **Argentería**, y con esta *catedral del Mar* que es la iglesia de Santa María, nos apetece entrar en la **Casa Gispert**, creada en el 1851. Un cartel en la entrada explica en primera persona a cualquiera que quiera franquear la puerta que “Hace 160 años que tostamos frutos secos”. Toda clase de nueces, almendra, que se pesan a granel y que constituyen el tesoro de un comercio que exporta a 80 países de todo el mundo. El antiquísimo aparato para tostar el grano se conserva en este local del ochocientos.

Después de rodear Santa María por el **paseo del Born**, dejando a nuestras espaldas el **Mercado del Born** ahora reconvertido en biblioteca y espacio arqueológico, el Barcelona Walking Tour Gourmet finaliza su recorrido en **Sagàs, Payeses y Cocineros**.

Aquí toca experimentar otra tradición casera; beber vino o cerveza en **porrón**. Se atreve nuestro guía, pero ninguna de las invitadas no lo acompaña, a pesar de que siguen la liturgia del gesto con atención. Las porciones de **pan con tomate y jamón** que les sirven captan su atención inmediata... Es la última cata que incluye el tour. Hay hambre, se lo comen con bastante gusto, y rápidamente sus ojos pasan a navegar por las cartas y a escoger un plato (los participantes tienen un 10% de descuento).

*Joan Oliva*

### **3. Una mañana en las oficinas de información turística de plaza Catalunya**

Es lunes y las inmediaciones de la plaza Catalunya empiezan a despertar al bullicio habitual del centro de la ciudad. A las nueve en punto, los dos accesos a las oficinas de información de Turisme de Barcelona dejan entrar una retahíla de gente que hace rato que espera como si fuera el primer día de rebajas. Casi una veintena de turistas empiezan a formar cola y a fisgonear por los mostradores de trípticos y folletos informativos. Al cabo de cinco minutos entra el repartidor de un diario gratuito y deja un buen puñado de ejemplares en uno de los mostradores. Al salir, se cruza con dos chicos que ya habían pasado por las oficinas cuando aún no habían abierto. No hacen cola. Eligen y descartan folletos, se llevan unos cuantos y se vuelven a ir. Por lo que parece escogerán sobre la marcha. El mostrador para hacer reservas hoteleras no está tan concurrido pero a ratos se llena y se vacía de gente cargada con maletas.

El vestíbulo comienza a hervir y la cola para pedir información y comprar productos turísticos es un muestrario de gente y de colores: desde el rojo quemado por el sol hasta el pálido de los calcetines que sobresalen bajo las sandalias de tonalidades más oscuras. Un señor rojo de cara sostiene sobre la barriga la cámara de fotos, y toma posiciones en la cola. Ante los mostradores, otro hombre vestido con una camiseta de Venezuela y su esposa preguntan los horarios del Museo de la Erótica con una sonrisa maliciosa entre ellos. En la puerta se vuelven a cruzar el repartidor de otro diario gratuito y un hombre que viene a recoger unas entradas para un concierto. El chico de seguridad le dice que vuelva más tarde, que el mostrador de Caixa Catalunya no abre hasta las diez. El desfile de gente, cuando aún no son ni las nueve y media de la mañana, ya es considerable. En los mostradores, las informadoras atienden

tres grupos a la vez que solicitan la **Barcelona Card**: “*One ticket, two days, yes!*”.

### **A la búsqueda del destino adecuado**

Dos señoras, más de cincuenta años y peinado elaborado, comentan los folletos sobre **Picasso** y se meten en el bolso alguna cosa que les ha llamado la atención: los trípticos de un espectáculo de ópera y flamenco. Los tópicos turísticos resisten. Como prueba, los japoneses que acaban de entrar. Uno, con la cámara colgada al cuello con un objetivo nada disimulado, y su amigo, con un macuto característico para transportar un ordenador portátil. El de las entradas del concierto espera a terminar el cigarrillo antes de volver a entrar. Mientras, un chico sale cargado con todos los folletos que ha encontrado sobre actos y exposiciones relacionadas con el arte. El de seguridad se lo mira hasta que una chica que también lleva muchas hojas en las manos se le dirige para preguntarle alguna cosa y él intenta hacerse entender en inglés. Parece ser que lo consigue.

El ritmo no afloja y las informadoras ya reclaman un café. Hoy el grupo del **Walking Tour** del Gótico es numeroso. Es casi la hora de salida y no para de llegar gente para hacerlo. Se nota la satisfacción de las caras de las chicas que advierten a los guías que hoy serán unos cuantos. Cerca de la otra puerta de entrada a las oficinas de atención al turista, dos muchachas han descubierto un mapa de la ciudad colgado en una de las paredes y trazan recorridos con los dedos. Pasado un rato se van. Deben de tener memoria fotográfica o tendrán que volver para solicitar un plano de la ciudad. Mientras la cola se acorta y se alarga pero no se acaba, una pelirroja busca algún documento dentro de una carpeta negra. Cuando encuentra lo que busca, llama a una puerta donde se encuentra el símbolo de dirección prohibida. No debe haber aprobado la teórica porque entra igual, pero sale enseguida. Sólo había venido a dejar su currículum. Más tarde otro chico también deja otro en el mostrador de información hotelera.

## **Todo un repertorio de personajes**

A las diez de la mañana se revela que John Lennon está vivo. Esta mañana ha decidido dejarse caer por Barcelona. Le acompaña un amigo que, como se ve en su camiseta, se decanta más bien por la música de Bob Dylan. La Oficina de información de Turisme de Barcelona es la nueva Rambla de la ciudad. Además, el chico de seguridad no puede vigilar demasiado rato, sobre todo porque muchos turistas, en lugar de hacer cola, optan para preguntarle las dudas que tienen sobre las posibilidades de la ciudad. Rodeado de un grupo de señoras, les explica el viaje que pueden hacer a Montserrat con el **Catalunya Bus Turístico**.

Ya sólo quedaba un diario gratuito por llegar. Los montones se van vaciando mientras la gente los mira, no sé si entienden gran cosa, ya que, tal como demuestran las explicaciones que se oyen de las informadoras, se escucha hablar más el inglés y el francés que ningún otro idioma. Estos diarios son el objetivo de la señora que acaba de llegar. Cuenta tres de cada montón, los coge y se va hacia otro mostrador. Allí, abre un bolso que lleva y los hace caber como puede. Con el equipaje hecho, sale por la otra puerta. Tal vez lo hace todos los días y así se informa sin tener que pagar. Pero la información principal que se da a las oficinas de plaza Catalunya es otra. No hace mucho rato que en el mostrador de la **Ruta del Modernismo** dos muchachas informan los curiosos que quieren descubrir **Gaudí** y **Domènech i Montaner**. Un chico entra decidido pero al momento se para de golpe, dice que no con la cabeza y sigue caminando. Ellas ríen, quizás sea tímido. Aprovechando que ahora no atienden a nadie, una de ellas vuelve a pasar apuntes en limpio sobre una carpeta con el logotipo de su universidad.

Llega otro clon. Salvador Dalí, que no ha perdido ni un solo pelo de su estirado bigote, entra del bracito de su mujer. Pero sólo es uno clon, ya que no se ha fijado en la estantería de vidrio donde se muestran joyas dalinianas que se pueden comprar en la **BCN Original Shop**. Guardan cola sin decirse nada.

Cuando es su turno se dirigen en francés a una de las informadoras. Están ilusionados con coger el **Catalunya Bus Turístico**. Obviamente se decantan por el *tour* por Girona y Figueres, sede del Teatro-Museo de Salvador Dalí.

### 'Souvenirs' cartográficos

La **BCN Original Shop** va dispensando tarjetas para el **Bus Turístico** entre los compradores compulsivos de mapas y guías, no sea que se pierdan nada de Barcelona. La de la tienda dice que, comparado con otros lunes, hoy es un día tranquilo. Los fines de semana, aclara, son días imposibles. Lo que no varía son las ventas de productos del **Barça**; según ella, siempre se venden muchos. Ante la tienda, al lado de un cajero, un grupo de cuatro chicas han reunido sus mochilas y van haciendo turnos para vigilarlas e ir a los servicios. Cuando vuelven, con la guía juvenil de alojamientos bajo el brazo, van probando suerte desde la cabina telefónica. Tal vez tardan más de una hora, pero al final lo deben conseguir porque desmontan la parada y se van. En el vestíbulo, la cola vuelve a hacerse mayor. Una de las informadoras dice que hoy hay mucha gente pero que, a pesar de ser un no parar, ha habido días que la cola ha llegado a salir a la calle. Hoy, de momento, no llega pero gente no falta.

Las horas van pasando y la gente no se acaba nunca. Barcelona hay que vivirla plenamente y todo el mundo quiere aprovechar su estancia al máximo. Una de las informadoras atiende un grupo de cuatro señoras, rusas por lo que parece. Una de ellas lleva un pañuelo blanco bordado acabado con un flequillo bastante largo anudado con unas cuantas vueltas a la cabeza y unas gafas de sol enormes. La informadora le pregunta si es típico en Rusia llevar eso en la cabeza. Ella ríe y le explica su ornamento: "*It's Spanish!*". La otra no hace más comentarios. Todas se van en tropel a descubrir la tienda. En su lugar, ahora la informadora atiende a otro grupo de señoras, una de las cuales se esfuerza en hablar en castellano. Quieren entradas para el **Liceo** y para ir al teatro. La chica del chaleco rojo les dice que tienen que ir a las

taquillas del teatro, que aquí no venden. Ellas no pierden la alegría y se van agradeciendo y saludando a todo el mundo.

El catálogo de personajes se hace cada vez más amplio. Variedad de peinados, *piercings*, sandalias, gafas de sol y colores de cara. Aprovechando el buen día que hace, la gente se lleva las guías y se queda en las escaleras decidiendo la ruta que emprenderán tomando el sol. Se hace la hora de comer y parece que no hay tanto desmadre, pero sólo lo parece. Hay algunos minutos de tranquilidad pero no se alargan demasiado. A las tres, las informadoras cambian de turno. Por las tardes las peticiones sobre Barcelona no se acaban pero cambian las preferencias. Los turistas se interesan por restaurantes, se informan sobre conciertos, preguntan por locales de ocio. Todos aquellos que visitan la capital catalana quieren descubrir el encanto que atrae a tanta gente a lo largo del año. Turisme de Barcelona los ayuda. Vienen dispuestos a no perderse nada de una ciudad capaz de seducir ya sea bajo los rayos del sol como a la sombra de la luna.

## 4. Barcelona Bus Turístico, la ciudad en movimiento

Son las nueve de la mañana y el primer Barcelona Bus Turístico sale puntual del origen del recorrido en Plaza Cataluña. La temperatura es agradable y no son muchos los turistas madrugadores, así que hay sitio suficiente para disfrutar de la ciudad desde los asientos privilegiados del segundo piso.

### **Ruta Roja para conocer la ciudad de Gaudí**

Iniciamos la Ruta Norte o Roja, donde el protagonista es la figura de Antoni Gaudí. Subiendo por el Paseo de Gracia la informadora nos da la bienvenida y nos destaca las primeras joyas arquitectónicas de la ruta. A la izquierda la casa Batlló y a la derecha la casa Milà, más conocida como *la Pedrera*. Nos recuerda el horario de visita de ambos edificios y que los usuarios del bus tienen descuento en la entrada. Al mismo tiempo los turistas disparan con timidez las primeras fotos del día.

Continuamos el camino y pasamos por la casa de las *Punxes* de Puig i Cadafalch. Se trata de otro edificio modernista curioso para el visitante ya que, como bien nos explican, “con 365 ventanas, tiene una para cada día del año”. Poco a poco nos acercamos a uno de los emblemas de la ciudad: la Sagrada Familia. El bus rodea el templo y los presentes descubrimos maravillados su inmensidad, sus detalles y sus múltiples puntos de vista. Diez pasajeros no se quieren perder la visita y bajan en la parada correspondiente. Mientras tanto el resto aprovecha para hacer un pequeño reportaje fotográfico del templo o posando con el edificio como telón de fondo.

El autobús arranca de nuevo y sube por el Paseo de Sant Joan donde se destaca el palacio Macaya, otra gran construcción modernista. Seguidamente

nos adentramos por el distrito de Gracia, camino del Parque Güell, una de las paradas estrella de la ruta. Un grupo de orientales abre su gran mapa y hace preguntas a la guía que se ocupa de vigilar el segundo piso. Se nota que ninguno de ellos se quiere perder esta obra de Gaudí. No es de extrañar que la utópica ciudad-jardín sea el lugar más visitado de la ruta del bus; que ocho personas bajen decididas del transporte corrobora los datos.

El sol empieza a calentar y seguimos descubriendo los rincones más interesantes de la ciudad. Ahora nos encontramos en la calle Balmes y nos informan de los atractivos de la siguiente parada. La montaña del Tibidabo, con sus impresionantes vistas panorámicas, la torre de comunicaciones de Norman Foster, el parque de atracciones, el *tramvia blau* y el funicular, aunque estos tres últimos sólo funcionan durante el fin de semana. De la misma manera recuerdan que tenemos descuento en la entrada del Cosmocaixa y nos sugiere una vuelta por los tranquilos jardines de la Tamarita.

Avanzamos por el paseo de la Bonanova hacia el barrio de Sarrià, del cual nos destacan las mejores pastelerías de la ciudad, sus tiendas con encanto y su mercado modernista. Nos invitan a hacer un paseo por las calles del que había sido un pueblo en las afueras de la ciudad. En movimiento nos anuncian a la derecha una vista de Collserola y un turista se levanta para hacer la mejor instantánea. Rápidamente la segunda informadora le llama la atención con amabilidad, ya que está prohibido moverse del asiento para la propia seguridad.

Siguiente parada: Monasterio de Pedralbes. Construido en 1326, es un bello ejemplo del gótico catalán; una pareja se apunta a visitarlo. Este es el punto más lejano de la ruta roja y ahora empezamos a descender por la señorial avenida de Pedralbes. Se hace mención de los pabellones Güell, también obra gaudiniana, y una vez en la Diagonal, del Palacio Real, donde se puede apreciar una obra menos conocida del genio modernista: la fuente de

Hércules. Nos acercamos a la zona universitaria pero retrocedemos por la gran avenida para dirigirnos al Camp Nou, otro punto de atracción turística destacado. Los pasajeros recorren la magna instalación con la mirada mientras nos explican que es el estadio más grande de Europa. El recordatorio que el FC Barcelona es el actual campeón europeo, provoca más de una sonrisa entre los presentes, quienes pueden visitar el estadio con descuento. Cuatro personas no se lo piensan más y acceden a ello. Dos de ellos, de origen latinoamericano, comentan que ya es el segundo día que utilizan el bus y están muy contentos con el servicio. Dicen que es la mejor forma de acercarte a todo lo más interesante de la ciudad.

En dirección a la plaza Francesc Macià, se muestra a la derecha el intercambio a la Ruta Sur. También anuncian que la zona corresponde al Shopping Line de Barcelona, eje comercial más destacado donde encontramos las más prestigiosas marcas internacionales. Pero parece que es demasiado temprano para hacer compras: ya son pocos los visitantes que quedan en el interior del bus. Éstos han ido bajando en los puntos citados y a medida que nos acercamos hacia el final de la ruta, el transporte quedará prácticamente vacío.

### **Ruta Azul, la Barcelona más tradicional nos espera**

Dos horas más tarde, el ambiente de Plaza Cataluña ha cambiado del todo. Las paradas del Bus Turístico están en plena ebullición y las colas se enroscan a sus alrededores. Por suerte, la Ruta Sur o Azul no está tan concurrida y mientras esperamos, algunos todavía compran sus billetes a la informadora que pasea para comprobar que todo el mundo tenga. Otros comentan donde bajar o qué visitar primero. Las opciones son diversas y todas ellas atractivas, así que de momento subirán al transporte y a medida que hagan kilómetros decidirán qué hacer. Los autobuses que llegan no se vacían del todo y mucha gente quiere esperar a poder encontrar un asiento en el piso

superior. Finalmente accedemos a uno de ellos e iniciamos la nueva ruta que nos llevará a los rincones más históricos y emblemáticos de Barcelona.

Esta vez el aspecto del segundo piso es mucho más auténtico. Tirantes, gorras, gafas de sol, mapas... Los visitantes vienen preparados para descubrir la ciudad desde otro punto de vista. Subiendo de nuevo por paseo de Gracia el guía se apresura a enseñarnos en cuatro idiomas la “Manzana de la Discordia”. Automáticamente las cabezas se giran hacia la izquierda y como buenos alumnos en clase muchos turistas van reconociendo con el dedo índice los tres edificios que forman parte. La casa Batlló y la *Pedrera* son las protagonistas absolutas del paseo, robando la atención de las cámaras de los pasajeros. En las paradas correspondientes hay bastante intercambio de visitantes, pero el bus no se vacía en ningún momento. El informador recuerda que el servicio es un transporte, no un tour guiado y que todo el mundo puede bajar y subir tantas veces como lo desee. Pero la mayoría de gente está muy cómoda leyendo sus guías y de momento no quiere abandonar su posición.

Una vez volvemos a atravesar parte de la Diagonal, “la avenida de más de catorce kilómetros que cruza toda la ciudad”, nos dirigimos a una zona menos turística: el barrio de Sants. El autobús bordea la estación de tren y nos muestra dos grandes zonas verdes: el Parque de la España Industrial y el Parque de Joan Miró, con la escultura colorista *Mujer y Pájaro*. Más adelante nos adentramos en el propio barrio, también conocido por sus tiendas o su mercado de Hostafrancs, donde algunos curiosos aprovechan para parar y hacer algunas compras. Desde esta parada situada en la calle Creu Coberta observamos la plaza España donde el guía destaca la gran fuente de Jujol, colaborador de Gaudí. Los turistas quedan impresionados por la vista que tenemos: las torres venecianas enmarcando el Palacio Nacional. La mayoría vuelve a sacar las cámaras, se levanta de los asientos y disparan con rapidez para no olvidarse nunca de esa imagen.

Comenzamos a ascender la montaña de Montjuïc y nos anuncian los atractivos de la siguiente parada: CaixaForum y el Pabellón Mies Van der Rohe, pero dentro del bus no hay mucho movimiento. En cambio, hay más interés por el Pueblo Español. El autobús no sólo dejará a un buen número de visitantes sino que también recogerá a otros, con lo que continúa igual de lleno. Así pasa en el MNAC, la Anilla Olímpica y la Fundación Joan Miró. Cuando la gente que viaja en el piso superior baja a las paradas que más les conviene, los ocupantes del piso inferior se apresuran a sentarse arriba, aunque a muchas parejas les toca separados. De esta forma el piso descubierto nunca queda libre y los nuevos pasajeros tienen que conformarse a sentarse en el interior. En la parada del Funicular de Montjuïc, otra vista fantástica a la izquierda llama la atención de los turistas. Se trata de una excepcional panorámica de la ciudad a través de las Piscinas Montjuïc. Como que estacionamos por unos minutos, todos ellos aprovechan para levantarse de nuevo y hacer fotos.

Vamos dejando la montaña recorriendo la carretera de Miramar con el puerto comercial y los cruceros de lujo de fondo para llegar al World Trade Center. El teleférico pasa a distancia por encima de nuestras cabezas y un pareja se anima a realizar su trayecto. Mientras los dejamos, otros aprovechan para sacar más instantáneas.

Ahora el guía, que no se cansa de mostrarnos todo lo que podemos hacer, nos anuncia la parada de la Rambla con los pertinentes descuentos en el Museo Marítimo, el mirador de Colón o las tradicionales Golondrinas. Más fotos para el descubridor de América, quien parece que pose para ellos. Avanzamos por el paseo Colón hacia el Port Vell y los presentes sonrían a *La gamba* de Mariscal y a la *Cabeza de Barcelona* de Lichtenstein, iconos de la ciudad olímpica. Una vez en el Maremagnum, gran centro de ocio, algunos bajan. Quizás quieren hacer algunas compras, pero lo más seguro que, por la hora que es y el olor a pescadito frito, van a hacer un buen almuerzo. El bus

recoge a otros visitantes y continúa hacia la Barceloneta, barrio de pescadores y con una amplia oferta de restaurantes de pescado y marisco. La brisa del mar empieza a hacer efecto a los pasajeros que se relajan simplemente para observar el entorno. En el Puerto Olímpico dejamos a ocho personas, quienes tienen la opción de caminar por los alrededores de la Torre Mapfre y el hotel Arts o bien de realizar la Ruta Forum. Ya retrocediendo vemos de lejos el nuevo icono de la ciudad del siglo XXI, la torre Agbar. La tranquilidad que imperaba en el bus queda rota otra vez por la voluntad de hacer más y más fotos.

Cruzamos la Villa Olímpica en dirección al Parque de la Ciutadella y el Zoo, ambos destacados por el informador. Volvemos ahora hacia el centro más histórico de Barcelona y el final de la ruta. Por un lado la parada de Pla de Palau donde detrás se esconde el Barrio de la Ribera. “Una de las partes más bonitas de la ciudad”, donde encontrar la basílica de Santa Maria del Mar o el Museo Picasso. Unos cuantos turistas vienen con caras de satisfacción, cosa que hace evidente que la visita a esta parte de Ciutat Vella ha valido la pena. Por la otra, la parada del Barrio Gótico. ¡Qué decir de la parte más turística de la ciudad cuando una buena parte de los pasajeros baja a visitarla!

Plaza Cataluña final del trayecto. Una amable pareja angloparlante me dice que el bus es un muy buen servicio para el visitante pero, como ya se ha ido intuyendo a lo largo del día, me confiesa que como en el piso superior no se va en ningún sitio.

*\* Este texto (nº 4) ha sido escrito por una estudiante en prácticas del Master en Cultura Histórica y Comunicación de la UB.*

## 5. Catalunya Bus Turístic: La montaña y la playa en una ruta llena de sorpresas

Paisajes deslumbrantes, arte, cultura, vino y religión son algunos de los elementos que ofrece la ruta del Catalunya Bus Turístic que lleva a los turistas a Montserrat, a las bodegas Torres y a Sitges, lugares localizados a pocas horas de la ciudad de Barcelona.

El autobús sale a las 8h30 de la Plaza Cataluña, en la capital catalana. La primera parada, a las 9h45, es en el Centro de Visitas de **Bodegas Torres**, en el municipio de Vilafranca del Penedès. La empresa Torres es uno de los principales elaboradores de vino de España y propietaria de diversos viñedos y bodegas en Cataluña – además de Chile y Estados Unidos. Sus vinos son reconocidos mundialmente por su calidad y originalidad.

Para hacer la visita, que es guiada, los visitantes suben a un pequeño tren, equipado con auriculares que cuentan la historia de la empresa. Durante el trayecto, de algunos minutos, se pueden ver los viñedos, las instalaciones, el jardín y la zona de descarga de uva. El tren para en el local donde se hace el despalillo, el estruje y la fermentación de las uvas, y la guía explica el proceso de elaboración del vino.

Después es posible visitar la cava Josefa, con dos kilómetros de galerías, en dos niveles, donde los vinos maduran en más de seis mil barricas de roble, a una temperatura controlada de 15 o 16 grados. Las maderas de roble son seleccionadas entre las mejores del mundo y provienen de bosques americanos y europeos (principalmente de Francia).

La visita sigue en el tren, pasa por el almacén de envejecimiento del vino en botellas y llega a la sala de cata, donde se puede probar el vino *Sangre de Toro*, hecho con las variedades de uva Garnacha y Cariñena. Después de apreciar el sabor del vino, el visitante puede comprar botellas para llevar a casa en la tienda del centro. Hay vinos (tinto, blanco y rosado) de los más populares a los más sofisticados.

A las 11h, el autobús parte con destino a **Montserrat**. En una hora, llega a la estación del Cremallera, tren que lleva los visitantes hasta el monasterio de Santa Maria de Montserrat, la patrona de Cataluña, ubicado en la montaña.

El conjunto del monasterio está formado por dos bloques de edificios con funciones diferentes: la basílica, con las dependencias monacales, y los edificios destinados a atender los visitantes, con restaurantes, tiendas y área de alojamiento.

La basílica es un lugar de visita obligatoria. Es donde se encuentra la imagen de la Virgen de Montserrat, conocida como *La Moreneta*, por su color oscuro. Su camarín está sobre el altar y se puede subir para verla de cerca. La basílica es de una sola nave, sostenida por columnas centrales, y tiene diversas capillas a su alrededor. Hay también 41 lámparas, ricamente decoradas y colgadas del techo, una para cada comarca de Cataluña. En algunos días es posible ver la presentación de los niños cantantes de la *Escolanía* más antigua de Europa.

Al lado de la entrada de la basílica hay el Camino de Maria, donde se puede encender una vela a la Virgen y pedir una gracia. El ticket del Catalunya Bus Turístic da derecho a una entrada para el Espacio Audiovisual, que ubica al visitante en el contexto físico e histórico del centro. Otra atracción es el Museo de Montserrat, que contiene varias secciones: de arqueología del

Oriente bíblico a pinturas y esculturas modernas del siglo XIX, con nombres tan relevantes como Monet, Sisley, Degas, Picasso, Dalí, Casas y Rusiñol.

Después de hacer las visitas es hora de comer. Hay restaurantes variados en la montaña y la mayoría ofrece descuentos para los pasajeros del Catalunya Bus Turístic. Es tradición en Cataluña comprar en Montserrat el mató y la coca elaborados por los campesinos, de muy buena calidad. A las 16h20, es autobús sale directamente de la montaña hacia Sitges, donde llega una hora después.

En la ciudad costera de **Sitges**, el visitante conocerá el legado de los denominados “americanos” (o “indianos”) – catalanes que hicieron fortuna en las ex colonias españolas de América entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX. Esta herencia en Sitges se materializa en las casas de estilo modernista que erigieron cuando volvieron del nuevo continente. Son construcciones imponentes, con elementos decorativos en las fachadas, como cerámica, esgrafiados, vidrieras y trabajos en hierro forjado, y que además comparten otras características: amplio jardín, torre y el balcón en la primera planta, donde habitaba el dueño de la casa.

La visita guiada empieza por la calle Isla de Cuba, donde se puede ver la casa Bonaventura Blay, proyectada por el renombrado arquitecto Gaietà Buigues, en 1900, con su fachada gótica – con gárgolas y arcos ojivales- y una magnífica torre. La ruta sigue por la misma calle, con la casa de Manuel Planes (1881), con tres fachadas y una decoración muy rica. Girando al final de la calle Isla de Cuba hacia la calle Jesús se llega a la plaza Cap de la Vila, donde está una de las edificaciones modernistas más representativas de la ciudad, la Casa Bartolomeu Carbonell. Su elemento más característico es la torre del reloj y los balcones construidos con hierro forjado.

A partir de aquí, la guía lleva a los turistas por la calle Major hasta una de las antiguas entradas de la ciudad, cuando todavía se encontraba encerrada por una muralla en los siglos XIII y XIV. Es exactamente en este punto donde se encuentra el edificio del Ayuntamiento, construido sobre los cimientos y paredes maestras del castillo medieval, alrededor del cual nació la ciudad. Un poco más adelante encontramos la Iglesia Parroquial de Sant Bartomeu i Santa Tecla, del siglo XVII, sobre un promontorio, con vistas al mar.

La visita sigue hacia la parte trasera de la iglesia, en el llamado “Racó de la Calma” (El Rincón de la Calma), donde está el Museo Maricel, creado por el millonario americano Charles Deering en el edificio del antiguo hospital medieval. Al lado, construyó el Palacio Maricel, que fue su residencia hasta que volvió a Estados Unidos en 1921. El museo cuenta con piezas románicas y góticas y obras de artistas como Ramon Casas y Santiago Rusiñol. Este último, famoso pintor barcelonés, vivió en Sitges en la misma calle (Fornolla). Su residencia, Cau Ferrat, fue transformada en museo y mantiene las mismas características de los tiempos en que el artista vivió allí.

Después de ver todo eso, todavía hay tiempo para pasear por la playa, tomar un helado o hacer compras en esta tan agradable ciudad costera. A las 19h20, es hora de volver a Barcelona, donde se llega a las 20h. Un día intenso, lleno de encantos y placeres, que seguro quedará en la memoria de todos.

*\* Este texto (nº 5) ha sido escrito por una estudiante en prácticas del Master en Cultura Histórica y Comunicación de la UB.*